



Voluntarios y arqueólogos de Aranzadi destapan los restos del poblado vascón que han sacado a la luz en Irulegi. Al fondo, el castillo medieval ya consolidado.

IRATI AIZPURUA

Irulegi muestra el mestizaje y la romanización de los vascones

Se confirma que el poblado fue atacado y abandonado en las guerras sertorianas

La excavación saca a la luz cerámica, huesos de animales, armas y enseres que muestran que la romanización fue menos brusca de lo que se creía

CRISTINA AGUINAGA
Laquidáin

La mano de Irulegi, la pieza de bronce descubierta en una de las campañas arqueológicas que desde 2007 se llevan a cabo en la peña de Lakidain, en el valle de Aranguren, abrió una nueva línea de investigación sobre los orígenes de la lengua vasca. Tres años después de aquel hallazgo y a los diez meses de que se hiciera público, el poblado vascón de la Edad de Hierro sigue descubriendo la historia que quedó enterrada al inicio de

las guerras sertorianas a 893 metros de altura, en Irulegi. Así quedó claro ayer, cuando Aranzadi y el Ayuntamiento de Aranguren hicieron balance de la más larga y numerosa campaña de excavación, regada con fondos estatales y europeos sumados a las aportaciones que desde hace quince años hace el municipio comarcano. Lo contó el director del proyecto y miembro de la sociedad de ciencias, Mattin Aiestaran. "Resuelve una pieza del puzzle que desconocíamos y muestra un mestizaje cultural importante y la romanización del pueblo indígena, los vascones, que es más paulatina y compleja y no tan brusca como se creía", explicó ante un enjambre de micrófonos y cámaras que rodea, desde noviembre, casi todas las acciones relacionadas con Irulegi.

Antes habían enseñado la nueva vivienda que ha salido a la luz.



Restos cerámicos y de piedra expuestos ayer en Irulegi.

IRATI AIZPURUA

CIFRAS

Siglo I a. C. 2.000

El monte Irulegi estuvo poblado desde hace unos 3.200 años hasta hace 2.100, en el siglo I antes de Cristo. En ese periodo se sitúan las guerras Sertorianas en uno de cuyas batallas se quemó y quedó abandonado y enterrado el poblado vascón que ahora se excava.

VISITAS Durante tres meses voluntarios y arqueólogos de Aranzadi han trabajado sobre el terreno. Al mismo tiempo, se han preparado visitas guiadas. Se estima que más de 2.000 personas han visitado el yacimiento, que estrenaba itinerarios, accesos y un aparcamiento para 150 vehículos impulsado por Aranguren.

Las escaleras, siete peldaños perfectamente conservados, que le dan paso desde la calle. Y algunas de las cientos de piezas de cerámica, metal y restos óseos que han recogido estos tres últimos meses los 100 voluntarios y arqueólogos de Aranzadi que han subido semanalmente hasta la peña desde el palacio de Góngora, centro de operaciones.

Escaleras únicas

No contaron ayer si entre los restos ha salido una nueva "mano" o alguna pieza arqueológica que pueda tener el valor de aquella, la primera declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Navarra. Una figura de protección que también han dado en los últimos meses a toda la excavación, tal y como pedían desde Aranguren, que de la mano de la sociedad de ciencias Aranzadi sacó a la luz primero el castillo medieval, atalaya para ver buena parte de Navarra y también ahora el poblado.

Quizá no se sepa todavía, puesto que los restos se van depositando en Cordovilla, en el archivo arqueológico de Navarra. Pero eso no resta valor al trabajo realizado, según Mattin Aiestaran. A veces en su euskera materno, a veces en castellano, según las preguntas de sus interlocutores, fue desgranando el estado de la excavación y los logros. Y habló de singularidades. La campaña, iniciada el 19 de junio, tenía como objetivo conocer el urbanismo de Irulegi y su configuración. Se extendieron hacia el este, respecto a la calle principal